

“HUBIESE QUERIDO MORIR ANTES O NACER DESPUÉS” (HESÍODO, *OP.* 175)

“I WOULD RATHER DIE BEFORE OR BE
BORN AFTERWARDS” (HESIOD, *OP.* 175)

CORDERO, N. L. (2018). Hubiese querido morir antes o nacer después (Hesíodo, *Op.* 175). *Archai*, n.º 22, Jan.-Apr., p. 41-64
DOI: https://doi.org/10.14195/1984-249X_22_2

Resumen: Según su esquema de las cinco Edades o Razas de la humanidad, Hesíodo dice vivir en la Edad de Hierro, y se lamenta: “Hubiese querido morir antes o nacer después”. Una interpretación superficial del mito podría sostener que, dado el carácter cíclico del tiempo, la historia volverá a repetirse y en el futuro habrá una nueva Edad de Oro, en la cual Hesíodo hubiese preferido nacer. Nada más erróneo: la Tierra ya no es la madre universal, ya se inventó la mujer, los seres humanos nacen ya por unión sexual, ya existe la obligación de trabajar. Un regreso al pasado es imposible, ergo, impensable. Para explicar ese extraño deseo de “nacer después” proponemos la

archai 

nº 22, Jan.-Apr. 2018

siguiente hipótesis de trabajo: las cuatro Edades precedentes (las tres tradicionales, Oro, Plata, Bronce, más la cuarta, la de los Héroes, agregada por Hesíodo para justificar el pasado histórico) son paradigmas a seguir. Con estos cuatro paradigmas a la vista, Hesíodo encara su tiempo, la conflictiva Edad de Hierro. Según el modelo que se siga, el futuro será negativo o placentero. Todo depende de los valores que se adopten, la justicia o la injusticia, el respeto de los dioses o su desconocimiento. Todo es posible, porque la Esperanza quedó encerrada en la tinaja de Pandora.

Palabras clave: Hesíodo, mito de razas, justicia, *Erga*, esperanza.

Abstract: According to the scheme of five ages or races of mankind, Hesiod affirms to live in the Iron Age, and complains: "I would rather die before or be born afterwards" (*Op.*175). A superficial interpretation of the myth could argued that, given the cyclical nature of time, history will repeat, and in the future there will be a new golden age, in which Hesiod would have preferred to be born. Nothing more wrong: the Earth is no longer the universal mother, woman was yet invented, human beings are now born by sexual union, and men must work for living. A return to the past is impossible, *ergo*, unthinkable. In order to explain the strange wish of "born afterwards" I propose the following hypothesis: the first four Ages (three traditional: Gold, Silver, Bronze, and the fourth, them of Heroes, added by Hesiod to justify the historical past) are *paradigms* to follow. With these four paradigms in view, Hesiod faces his time, the conflictive Age of Iron. According to the model that will follow, the future will be pleasant or negative. All depends on the values chosen, justice or injustice, respect for the gods or their lack of understanding. Everything is possible, because Hope stayed always hidden in the jar of Pandora.

Keywords: *Hesiod, mythe of mankind, justice, Erga, hope.*

En este trabajo tengo la intención de ocuparme de Hesíodo, pero de ello no debe deducirse que esta elección supone una toma de posición respecto de una

polémica interminable: ¿puede avanzarse el origen de la filosofía hasta Hesíodo, y, en ese caso, éste sería el primer filósofo, pues es anterior a Tales¹, aunque no hay trazas de Hesíodo entre aquéllos que Aristóteles considera como “los primeros que filosofaron”?². Ante esta polémica es preferible seguir el ejemplo de Heráclito, quien no dudó en colocar en el mismo grupo a personajes que nosotros consideramos hoy filósofos, pero también a poetas y a técnicos como Pitágoras y Hecateo: “la *polymathia* no educa el intelecto; en caso inverso hubiese educado a Hesíodo, a Pitágoras, a Jenófanes, y a Hecateo” (fr. 40). Heráclito se refiere a pensadores que intentaron “describir” la realidad y no es víctima de clasificaciones que surgirán más tarde en especial en los manuales de historia de la filosofía.

Hecha esta salvedad, no puede negarse que el caso de Hesíodo es muy curioso, ya que, si bien no responde al *portrait robot* de “los primeros que filosofaron” (con lo cual sería cuestionable incluirlo en el grupo encabezado por Tales, según Aristóteles), no caben dudas de que, anacrónicamente, y adelantándose a su tiempo, podemos encontrar en él una suerte de filosofía de la historia, es decir, una teoría sobre el sentido del desarrollo de los acontecimientos, tanto de las vicisitudes del *kosmos* como de las del microcosmos que es el ser humano.

Es precisamente una frase de Hesíodo que le concierne a sí mismo, en tanto ser humano, que será el objeto de este trabajo. Cuando Hesíodo narra la historia de la humanidad y se ocupa de su presente histórico, la Edad de Hierro, ofrece una descripción desoladora. Todo va mal. Pero, además, todo puede ir peor. Y por esa razón no duda en lamentarse: “Hubiera querido morir antes o nacer después” (*Op.* 175). Esta expresión

archai ἀρχαί

nº 22, Jan.-Apr. 2018

Néstor Luis Cordero,
‘Hubiese querido morir
antes o nacer después
(Hesíodo, *Op.* 175)’, p.
41-64

de deseos es extraña. Es natural preferir haber muerto antes, ya que su generación es nefasta y hubiese sido preferible no formar parte de la misma, pero, ¿cómo explicar su deseo de “nacer después”? Una interpretación superficial podría sostener que, dado el carácter cíclico del tiempo, la historia volverá a repetirse y habrá una nueva Edad de Oro, seguida de una nueva Edad de Plata, etc. Nada más erróneo: la Tierra ya no es la madre universal, ya se inventó la mujer, los seres humanos nacen ya por unión sexual, ya existe la obligación de trabajar. Un regreso al pasado es imposible, *ergo*, impensable. Para explicar ese extraño deseo de “nacer después” proponemos la siguiente hipótesis de trabajo: las cuatro Edades precedentes (las tres tradicionales, más la cuarta, la de los Héroes, agregada por Hesíodo para justificar el pasado histórico) son *paradigmas* a seguir. Según el modelo que se siga, el futuro será negativo o placentero: la Esperanza puede quedar aun aprisionada dentro del ánfora, o salir al exterior.

Para comenzar por el comienzo, una introducción se impone. Después de celebrar la magnificencia de Zeus, a poco de comenzar *Los trabajos y los días*, Hesíodo anuncia a su hermano Perses, con el cual mantiene un litigio, que le hará conocer una serie de verdades. El objetivo aparente del poema es el de aleccionar a Perses mediante la ejemplificación de una conducta virtuosa, por un lado, y, por otro lado, con la exhibición de actitudes injustas y desmesuradas. Nuestro trabajo pretenderá demostrar que en realidad Hesíodo se propone universalizar el mensaje personal dirigido a su hermano. Pero como este mensaje se apoya sobre una serie de elementos presentados en el llamado “mito de las Edades (o de las Razas)”, debemos ocuparnos previamente, y de la manera lo más

somera posible, de esta sección de *Los Trabajos y los días*, que va del verso 106 al verso 201.

En los pasajes precedentes Hesíodo había expuesto las aventuras (o desventuras) de Prometeo y la fabricación de Pandora, la primera mujer, y a continuación había anunciado que tenía la intención de “recapitular”³ otro relato⁴. Aunque los versos siguientes han sido objeto de un sinnúmero de análisis, estoy obligado a presentar un breve resumen de los mismos, pues la conclusión a la que llegaré se basará en detalles de este relato. La nueva narración anunciada comienza de manera abrupta: “En primer lugar, los inmortales que habitan en el Olimpo, produjeron⁵ una generación mortal de oro...” (109-10). Y sigue luego la enumeración de otras cuatro generaciones, conocidas tradicionalmente, como dijimos, como “Razas” o “Edades”⁶. Los detalles del relato son los siguientes: la generación o Edad de Oro tuvo su origen en tiempos de Cronos. Sus integrantes vivían “como dioses” (112), en medio de banquetes; desconocían los males y los frutos brotaban automáticamente de la tierra. Sus integrantes morían “como si soñasen” (116) y Zeus⁷, después de la muerte, los convirtió en espíritus guardianes.

Esta Edad fue sucedida por otra “mucho peor” (129): la Raza de Plata. En ella el niño, que permanecía en un estado de necedad total (131), no se separaba de su madre hasta los cien años. Cuando llegaba a la adolescencia, vivía poco tiempo, pues no tardaba en caer en la desmesura. Zeus, irritado porque los integrantes de esta raza no rendían culto a los dioses, los exterminó y los convirtió en divinidades subterráneas.

archai ἀρχαί

nº 22, Jan.-Apr. 2018

Néstor Luis Cordero,
‘Hubiese querido morir
antes o nacer después
(Hesíodo, *Op.* 175)’, p.
41-64

Una tercera Edad se generó luego: la Raza de Bronce. No fue en nada semejante a la anterior (144), sino que se caracterizó por el poder y la fuerza. Se dedicó a guerrear e hizo gala de desmesura. No cultivó la tierra y se exterminó a sí misma. Finalmente, descendió al Hades en forma anónima. A continuación Zeus produjo una nueva Raza: la de los Héroes. Fueron auténticos semidioses (160), más justos que sus predecesores, y demostraron su coraje en Troya y ante las murallas de Tebas. Algunos encontraron allí la muerte, y a otros Zeus les concedió una larga vida en los confines de la tierra, donde el suelo ofrece tres cosechas por año.

Finalmente, sobrevino la Edad de Hierro, que es la actual. En ella vive Hesíodo y es entonces cuando se queja por no haber muerto antes o por no haber nacido después. En el relato de esta edad actual Hesíodo pasa continuamente — y curiosamente: volveremos sobre este “detalle” — del presente al futuro. Los hombres sufren fatigas, días y noches, y los bienes se mezclarán con los males. Pero cuando los niños nazcan con las sienes encanecidas, Zeus acabará con esta Raza. Se impondrá la desmesura y no se respetará a los padres, a los ancianos ni a los dioses. Aidós y Némesis huirán hacia el Olimpo y no habrá salvación contra el mal (201). Así termina el relato sobre las Edades de la humanidad.

Todos los estudios consagrados a *Los trabajos y los días* concuerdan en un punto: el mito de las edades tiene una importancia decisiva para la comprensión del sentido de la obra. Pero esta unanimidad se diluye cuando se trata de explicar en qué consiste ese sentido, pues ello supone una serie de cuestiones previas, cuyas respuestas divergen hasta el infinito: ¿por

qué Hesíodo narra este mito? ¿Cuál es su estructura? ¿Hesíodo lo forjó él mismo o lo tomó, completa o parcialmente, de la tradición oral? Sería ilusorio pretender en estas líneas ofrecer un panorama completo de la cuestión, así como aspirar a ofrecer una solución definitiva de la misma. Mi único objetivo es el de unir algunos elementos del relato aparentemente no relacionados entre sí, los cuales permitirán comprender, si esto es posible, la enigmática frase que da título a este trabajo.

Si nos atenemos a la expresión “en primer lugar” (109)⁸ con la que Hesíodo comienza su relato, el lector puede suponer que la narración sigue un orden cronológico⁹, lo cual parecería confirmarse con el término “ahora” (*nyn*) (176) que se refiere a la época de Hesíodo. Pero este relato, que parece ser cronológico, al estar ilustrado por metales que van del oro al hierro, parecería seguir también un orden axiológico. Si es así, lo primero habría sido entonces lo mejor, y lo último, lo peor, lo cual concuerda con la visión más bien apocalíptica de la realidad que se le atribuye a Hesíodo. Pero hay dos elementos que cuestionan esta interpretación un tanto simplista: (a) la cuarta edad no tiene equivalente “metálico”, y (b) si bien la segunda edad es muy inferior (127) a la primera, la cuarta es “más justa y más valiente” (158) que la tercera.

O sea que no hay una referencia forzosa a “metales” en las cinco edades, ni una degradación progresiva¹⁰. En consecuencia, toda aproximación crítica que pretenda desentrañar — si ello es posible — el esquema subyacente en el mito de las edades debe rechazar la fácil tentación sugerida por el “nombre” y por el orden cronológico de las edades, y de su consiguiente — y

archai ἀρχαί

nº 22, Jan.-Apr. 2018

Néstor Luis Cordero,
‘Hubiese querido morir
antes o nacer después
(Hesíodo, *Op.* 175)’, p.
41-64

falsa — jerarquización. Se impone seguir otro camino que consiste en analizar la especificidad de cada edad en sí misma e intentar luego establecer las relaciones que se impongan.

Antes de emprender esta tarea, no se puede ignorar que, al no tener un equivalente “metálico”, la edad de los héroes enturbia un panorama que parecía ser más o menos transparente. Se dijo que su presencia se justifica para dar cabida a los héroes épicos¹¹, para apoyar “la filiación a la epopeya de su pueblo”¹², para justificar el destino de los héroes después de su muerte¹³, o porque históricamente la época de Hesíodo estuvo precedida por hazañas guerreras. Pero basta un somero análisis de las cinco edades para comprender que no es la Raza de los Héroes la que rompe la simetría del esquema; es, en realidad, *la Edad de Hierro* la que pone en peligro el equilibrio en su sucesión de las razas. En efecto, Hesíodo señala en forma un tanto genérica que “los Olímpicos” produjeron las Edades de Oro (110) y de Plata (128), y que Zeus, concretamente, produjo la de Bronce (143) y la de los Héroes (158). Nada se dice, en cambio sobre el origen de la Edad de Hierro. Además, mientras que la descripción de los acontecimientos propios a cada una de las cuatro primeras edades está en tiempo pasado, para referirse a la quinta Hesíodo usa el presente y *el futuro*. Estos detalles invitan a trazar una línea divisoria entre la Edad de Hierro y las cuatro precedentes. Esta característica fue ya observada por algunos autores que extrajeron de ella conclusiones excesivamente condicionadas por sus interpretaciones de las etapas precedentes¹⁴. Hesíodo parte de su presente, y, así como en la *Teogonía* se refería, en el pasado, a la conquista del poder por parte de Zeus¹⁵, *Los trabajos y los días* son una exaltación de las virtudes auténticamente humanas, el

esfuerzo, el trabajo y la justicia, que, en tanto esenciales para el ser humano, deben caracterizarlo también en el futuro. El “ahora” (176) de la Edad de Hierro alude al momento histórico desde el cual reflexiona Hesíodo. Y es desde ese *presente* que observa el *pasado* para intentar elaborar un *futuro*.

El pasado es un hecho, pero sólo se accede a la comprensión de este hecho en función de nuestra perspectiva presente, que implica nuestros valores actuales. Sólo en función de los valores actuales puede juzgarse y sistematizarse el pasado. El futuro será necesariamente una consecuencia de la manera de asumir estos valores. Según cómo vivamos el presente, así será el futuro. No dudo en afirmar que la actitud de Hesíodo es fundamentalmente ética¹⁶, sin que ello suponga hacer de él, como ya dijimos, un filósofo profesional. Otro tanto ocurre con varios pasajes de los poemas homéricos. El sentido didáctico de la obra, siempre reconocido, está dirigido a que el mensaje no caiga en el vacío¹⁷. La figura de Perses adquiere ahora su verdadera dimensión: es el destinatario directo del discurso, pero representa a la sociedad en su conjunto, necesitada de parámetros que le permitan subsistir en un tiempo futuro, en el cual “los bienes *estarán* mezclados con los males” (179).

Para elegir el camino a seguir, el pasado presenta *modelos* estructurados didácticamente, conductas arquetípicas que surgen de la interrelación de determinados valores. Desde el momento en que estos valores no son sino una proyección de los que son tales para el observador — que está condenado a ser contemporáneo y a vivir en la Edad de Hierro —, son inalienables y hacen a la esencia del ser humano: la justicia, el

archai ἀρχαί

nº 22, Jan.-Apr. 2018

Néstor Luis Cordero,
‘Hubiese querido morir
antes o nacer después
(Hesíodo, *Op.* 175)’, p.
41-64

esfuerzo (que puede concretarse en el trabajo o en la lucha justa¹⁸).

Si bien en la presentación de dichos valores no hay en Hesíodo una terminología conceptual elaborada — lo cual vendría a demostrar que probablemente ciertas nociones abstractas no estaban lo suficientemente estructuradas en su tiempo¹⁹ — resulta innegable que *Los trabajos y los días* son un himno a la justicia²⁰. “Escucha a la justicia, Perses”, exclama Hesíodo en el verso 213, pues “la justicia es, para los hombres, la excelencia máxima” (279). Los animales se devoran mutuamente porque carecen de este don de Zeus (278), mientras que los hombres que la practican ven florecer sus ciudades (227)²¹. Al equilibrio que está implícito en la justicia²² se opone el desequilibrio propio de la desmesura (*hybris*). La medida (*metron*, 694), al igual que la justicia, recibe el calificativo de “excelente” (*aristos*): la desmesura, por el contrario, es “un mal para los mortales” (214) y quienes se abandonan a ella causan su propia ruina y la de la ciudad (240). La justicia es el elemento constitutivo de la naturaleza humana, y, en definitiva, es un don divino (279).

Pero también el esfuerzo, bajo la forma del trabajo, proviene de los dioses. Su presencia entre los mortales es una consecuencia del castigo que mereció Prometeo por haber desafiado a Zeus. Desde entonces los humanos están obligados a trabajar para obtener el sustento (289). Los dioses castigan a quienes se enriquecen sin trabajar (236); “el hambre es la compañera de quien no trabaja” (303) y la vergüenza lo persigue (318). Quien trabaja, en cambio, es el más amigo (*philteros*) de los dioses (309).

Para ejemplificar qué es lo que ocurre cuando estos valores o se ponen en práctica o se desconocen, Hesíodo recurre a cuatro *modelos*: las cuatro primeras Edades. Ellas son esquemas conceptuales que visualizan didácticamente la existencia (e incluso el destino *post-mortem*) de quienes privilegiaron ciertos valores en detrimento de otros. ¿Significa ello que Hesíodo inventa estos modelos, o, por el contrario, que, a la manera de Vico o de Spengler, ve que la historia cumplió efectivamente ciertos derroteros o ciclos? Ni una cosa ni la otra, y por ello las cuatro Edades no están todas ubicadas en el mismo plano. Como señalara acertadamente J. P. Vernant (1971a)²³ hay, por un lado, cierta relación entre la primera Edad y la segunda, y, por el otro, entre la tercera y la cuarta. Como ya dijimos, Hesíodo afirma que la Edad de Plata es “mucho peor” que la de Oro (con lo cual establece una relación entre las dos), así como la de los Héroes es “más justa y mejor” que la de Bronce (o sea, una vez más, una relación), mientras que ésta es “completamente diferente” (“en nada semejante”, 144) de la de Plata.

Las cuatro primeras edades se agrupan, entonces, en dos parejas: Oro-Plata, Bronce-Héroes. Vernant (1971b) extrae como conclusión que cada uno de los pares se refiere a ámbitos diferentes (él llama “teológico-jurídico” al primero, y “guerrero” al segundo). Sin pretender negar la sutileza de esta distinción — que, a juicio nuestro, está excesivamente influida por el destino *post-mortem* de los integrantes de cada edad — creemos que el marcado “realismo” presente en la descripción de las Edades de Bronce y de los Héroes, opuesto a la notoria “irrealidad” de las dos primeras Edades, ofrece una perspectiva analítica seguramente más fértil.

archai ἀρχαί

nº 22, Jan.-Apr. 2018

Néstor Luis Cordero,
‘Hubiese querido morir
antes o nacer después
(Hesíodo, *Op.* 175)’, p.
41-64

En efecto, las dos primeras edades presentan modelos ideales, absolutamente a-históricos²⁴, que responden a dos esquemas conceptuales opuestos y que describen la obra de “los Olímpicos”: la armonía plena y total con los dioses (Edad de Oro) y la ineptitud total con el predominio de la “loca desmesura” (124) (Edad de Plata). La Edad de Oro²⁵ se ubica en el tiempo mítico — valga la expresión — del origen de la humanidad, bajo el reino de Cronos²⁶. El género humano no ha “caído” todavía, pues Prometeo no se ha rebelado aún contra los dioses. Por esa razón no es necesario trabajar la tierra: ésta ofrece automáticamente sus frutos (118), gracias a lo cual los hombres de oro viven “como los dioses” (112). En esta etapa hay literalmente sólo “hombres”, pero no seres humanos, ya que la mujer no fue inventada todavía. Si se nos permite utilizar una imagen extemporánea, podría sostenerse que en esta Edad de Oro la humanidad no ha todavía abandonado el paraíso terrenal. Esta situación ideal, pero irrepetible, sería la descrita en la *Teogonía* (536), cuando hombres y dioses compartían alegremente los festines en Mecona. No debe extrañar entonces que no haya referencia alguna al otro componente (junto con el trabajo) de la esencia humana: la justicia, pues en este estado de cosas, ella está implícita. Hesíodo dice simplemente que los hombres de la Edad de Oro “vivían en paz” (119)²⁷ y que al morir pasaron a ser guardianes de los actos justos e injustos de los hombres. La Edad de Oro es, entonces, inalcanzable en todo su esplendor, pues los hombres ya no son como dioses y el trabajo y la mujer existen, pero ejemplifica el mejor modo posible, ideal, de convivencia con la divinidad.

Tampoco la Edad de Plata es alcanzable y, en este sentido, su descripción es también *ideal*. Así como los hombres de oro desconocían la vejez (“no los aplastaba la triste vejez”, 113/4), los hombres de plata desconocen, a la inversa, la madurez: son siempre niños y, por eso, tampoco en esta etapa cabe hablar de “seres humanos”. Sus integrantes se dejan llevar por la “loca desmesura” y no conocen el trabajo, pero no porque no lo necesiten, como los hombres de oro, sino porque son incapaces²⁸ de valerse por sí mismos: los deben alimentar sus madres²⁹. Zeus, irritado porque tampoco respetaban las divinidades locales (137), los ocultó bajo la tierra, donde se convirtieron en espíritus subterráneos. Vale decir que la Edad de Plata es el modelo negativo *ideal* por excelencia: no hay en ella ni justicia, ni trabajo, ni respeto por los dioses.

La Edad de Bronce y la Edad de los Héroos, en cambio, son realmente humanas e *históricas*. La Edad de Bronce alude concretamente a la representación que tiene Hesíodo de los orígenes de la historia. Por primera vez hay una correspondencia *real* entre el nombre de la edad y la temporalidad histórica que le corresponde. Nada era de oro en la Edad de Oro, ni de plata en la Edad de Plata, pero todo es de bronce en la Edad de Bronce: “armas, viviendas, herramientas” (150/1). Una descripción de la cultura aquea no hubiese sido más pertinente. Pero quizá Zeus no tuvo en cuenta que, al fabricar a esta raza “a partir de los fresnos” (145), es decir, árboles que se utilizan para la fabricación de las lanzas³⁰, estos hombres no fueron aptos para cultivar los campos (“no comieron el grano”, dice Hesíodo en los versos 146/7) y se dejaron dominar por la lucha desmesurada (146) hasta que se exterminaron mutuamente. Yacen anónimos en el reino

archai ἀρχαί

nº 22, Jan.-Apr. 2018

Néstor Luis Cordero,
‘Hubiese querido morir
antes o nacer después
(Hesíodo, *Op.* 175)’, p.
41-64

de Hades, tal como corresponde a una condición humana ordinaria.

La cuarta Edad, la de los Héroes, “más justa y mejor” que la de bronce, parece haberse inspirado, como modelo, en la de Oro. Ya no caben dudas de que con los héroes estamos en una etapa *histórica*³¹ ni de que hay, como en el caso de la Edad de Bronce, una relación entre su nombre y sus protagonistas. Aparecen incluso ya nombres propios (Edipo, Helena, Troya, Tebas), y se acusa a “la malvada guerra” y a “la terrible discordia” (160) por la muerte de los héroes. Hesíodo parece dar a entender que esta gente se vio envuelta en litigios que no desearon, pero que supieron afrontar. Después de muertos, Zeus los envía a la isla de los Bienaventurados³² y la tierra les ofrece tres cosechas por año (173)³³. Sus pechos están libres de preocupaciones (170) — también en esto se asemejan a los dioses (112) — y reciben el calificativo de “semidioses”.

Con estos cuatro paradigmas a la vista, Hesíodo encara su tiempo, la conflictiva Edad de Hierro. A primera vista pareciera que esta edad estuviese condenada de antemano — y así lo entiende la mayor parte de los intérpretes —, pero no es así. Hesíodo confía en poder influir en el curso de los acontecimientos. Si así no fuera el contenido ético-didáctico de su poema no tendría sentido. ¿De qué vale exhortar al trabajo y a la justicia si ya se sabe que la historia va a seguir su decadencia inexorable? Sólo si se tiene confianza en una mejora de la situación en el futuro podemos explicarnos la expresión de deseos que nos llevó a escribir este trabajo: “Hubiese querido morir antes o nacer después”. No es difícil explicarnos por qué hubiese preferido morir antes, en plena edad de los

héroes. En cambio, para desear “nacer después” hay que tener la certeza de que el penoso estado actual de la humanidad dejará paso a un futuro mejor.

Esto no implica, como han creído algunos autores, que Hesíodo admita una concepción cíclica del tiempo y que, en consecuencia, después de la Edad de Hierro todo recomenzará con una nueva Edad de Oro. Tanto en esta obra como en la *Teogonía* la concepción hesiódica del tiempo es lineal. En la *Teogonía*, después de preguntar “¿Qué fue lo primero?”, Hesíodo comienza con “lo primerísimo (*protista*)” que surgió (116) y en *Los trabajos y los días* comienza con la edad producida “en primerísimo lugar (*protista*)” (109). Si bien luego la narración experimenta ascensos y descensos, éstos son propios del acontecer histórico: no habrá otro Prometeo que desafiará a los dioses, ni una nueva Pandora capaz de destapar el ánfora que contiene todos los males. El ser humano alcanzó ya su plena naturaleza y, basándose en su propio esfuerzo y con la ayuda de los dioses, construye su presente y encara su futuro.

La Edad de Hierro se está haciendo. Su futuro dependerá de cómo actúen los mortales, *ahora*. Si eligen la desmesura, no rinden culto a los dioses, no respetan lo sagrado y desconocen el trabajo, como en las Edades de Plata y de Bronce, llegará un momento en que incluso la esencia humana se habrá metamorfoseado: los hijos serán diferentes de sus padres (182), pues nacerán con las sienas encanecidas (181). Recién entonces “Zeus aniquilará esta edad mortal” (180) y la vergüenza y la indignación³⁴ se irán³⁵ al Olimpo, a vivir entre los dioses, pues nada tendrán que hacer en este mundo. Lo que Hesíodo

archai ἀρχαί

nº 22, Jan.-Apr. 2018

Néstor Luis Cordero,
‘Hubiese querido morir
antes o nacer después
(Hesíodo, *Op.* 175)’, p.
41-64

trata de hacer es evitar que sea posible que nazcan estos monstruos, y para ello preconiza las virtudes propias de un tipo de vida (que se parece bastante al de la Edad de Oro, que es el modelo a imitar) en el cual, al rendir culto a la justicia (225), al ofrecer sacrificios a los dioses (335) y al respetar a los huéspedes y a los progenitores (327), “las mujeres tienen hijos que son iguales a sus padres” (235) (expresión ésta opuesta a la del verso 182).

Es sumamente ilustrativo el hecho de que para referirse a los eventuales desastres que acechan a los hombres de la Edad de Hierro, Hesíodo utilice el tiempo verbal futuro, mientras que para la descripción de este idílico panorama que algunos autores llaman “la ciudad justa”³⁶ haya usado el presente. Como observara T. G. Rosenmeyer (1957, p.276), cuando Hesíodo se expresa en futuro parece que la suya fuera “una visión profética antes que una descripción de los males contemporáneos”. Hesíodo *teme* que ocurra la catástrofe, ya que, en función de las desventuras por las que pasó, la misma le parece inevitable³⁷. No obstante, en la afirmación de que habrá “bienes mezclados a males” hay una leve esperanza que lo lleva a aleccionar a los injustos y a los desmesurados (Perses y los jueces corruptos, que representan a la sociedad). Y, fundamentalmente, confía en el poder divino: “No puedo creer en modo alguno que el prudente Zeus lleve a cabo todo esto” (273). Hay en Hesíodo recaídas en la desazón más profunda (“Es malo ser justo cuando el injusto es el más favorecido por la justicia”, 271-272), pero hay también una fe casi ciega en que la justicia ha de imponerse pues a quien, conociéndola, proclama la justicia, Zeus, que todo lo ve, le ofrece la prosperidad”, y

entonces, “cuando se alcanza la cima, el camino parece más fácil, por difícil que sea” (291-292).

Hesíodo comparte con sus contemporáneos la desgracia de haber nacido en una época que a él le parece nefasta (y en ello concordará con la gran mayoría de los filósofos de la historia, con todos los utopistas, e incluso con la mayor parte de la humanidad: nadie cree vivir en “el mejor de los mundos posibles”), pero propone como paliativo la vigencia de aquellos valores que acompañaron al hombre cuando vivía feliz en compañía de los dioses. Un regreso puro y simple a ese pasado idílico *irreal*, es imposible: el hombre ya se ha distanciado de los dioses; pero los dioses están presentes en el trabajo y la justicia, ambos dones divinos, capaces de hacer brillar “al negro hierro” de su época (151) con los reflejos áureos del tiempo de Cronos.

Si esto es así, Hesíodo habría sido muy feliz si hubiese podido nacer en ese momento, o sea, “después”. No olvidemos que, por voluntad de Zeus, Pandora cerró el ánfora antes de que la esperanza pudiera escaparse (*Th.* 96): ella puede aparecer en cualquier momento...

NOTAS

1 Así lo afirma Gigon (1945, cap. I).

2 Aristot. *Metaph.* A.3.1983b6. No obstante, la conocida frase según la cual “el amigo del mito es en cierto modo un filósofo” (Aristot. *Metaph.* A.2.982b18) parece relativizar la diferencia entre filósofo y “mitófilo”.

3 El verbo *enkorypho* significa “exponer en sus puntos principales”, “narrar en forma sumaria”. Colonna (1977, p. 255)

archai ἀρχαί

nº 22, Jan.-Apr. 2018

Néstor Luis Cordero,
‘Hubiese querido morir
antes o nacer después
(Hesíodo, *Op.* 175)’, p.
41-64

propone “coronar mi discurso”. Ver también Kerchensteiner (1944, p. 166).

4 El término usado por Hesíodo, y que hemos traducido por “relato” es *logos*, que, si bien posee una extensa gama semántica, es común en ella un matiz que supone cierta argumentación, incluso cierta racionalización. Resulta ilustrativo observar hasta qué punto en esta etapa del pensamiento carece de sentido la pretendida antinomia entre lo “mítico” y lo “racional”, entre el *mythos* y el *logos*. El relato “mítico” que ofrece Hesíodo es considerado *logos* por él mismo. Además, a poco de comenzar el poema, Hesíodo había anunciado ya su intención de “narrar (*mythoo*) cosas auténticas (*etetyma*)” (10).

5 El verbo griego correspondiente, *poieo*, significa “hacer”; “producir” y no tiene, ni en su uso corriente ni en su significación filosófica, el valor de “crear”.

6 El término que hemos traducido por “generación” y por “edad”, y que también significa, entre otras cosas, “raza” y “género” es *genos*. Según Rosenmeyer (1957, p. 265), esta amplitud del término *genos* permite a Hesíodo referirse tanto al material que caracteriza a determinada raza como al lapso temporal en que desarrollará su actividad, es decir, “tanto al medio como al agente”. Cuando los escritores latinos tradujeron el término griego usado por Hesíodo por *secula* redujeron considerablemente la amplitud de *genos*, y así fue, según Baldry (1952, p. 88), como comenzó a imponerse el significado de “edad” que hoy suele ser el más habitual.

7 Es curiosa esta intromisión de Zeus durante el reino de Cronos.

8 Hesíodo dice directamente “lo primerísimo” (*protista*).

9 Este punto de vista se encuentra muy exagerado en la interpretación de Rosenmeyer (1957, p. 265), para quien el relato de Hesíodo pretende ser auténticamente histórico. Esta intención estaría reforzada por el hecho de proponer relatar sólo los aspectos “principales” (cf. nota 3) del pasado (p. 268).

10 Jaeger (1957, p. 75), en cambio, ve una “degradación siempre creciente”. Hay autores que, convencidos de que no existe una degradación progresiva, sostienen que el esquema propuesto por Hesíodo es cíclico. Éste es el caso, entre otros,

de Nestle (1941, p.50, n. 150), y de Verdenius (1962, p. 133). No obstante, como veremos más adelante, la irrepitibilidad de ciertas circunstancias (p.e., la “caída” del hombre después de la rebelión de Prometeo, así como el origen de la mujer), invalidan toda posible concepción circular.

11 Solmsen, 1949, p. 83 n. 27.

12 Fernández Bernardes, 1977, p. 89.

13 Rohde, 1828, p. 78.

14 Para Vernant (1971a, p. 20), por ejemplo, la quinta edad, que “introduce una dimensión nueva”, mostraría que, “en realidad no hay una edad sino dos tipos de existencia humana, rigurosamente opuestos”, mientras que Kirk (1973, p.274) habla, directamente, de seis etapas, pues admite una Edad de Hierro I y de una Edad de Hierro II. Según Walcott (1961, p. 5), el mito, que obedece claramente a una composición circular (“*ring composition*”), debió terminar normalmente con la edad de los héroes. La disimetría se debe a que Hesíodo necesitaba una degradación final y se vio obligado a agregar una Edad de Hierro.

15 Fórmula de Vernant (1962, p. 112).

16 Ya Waltz (1906) había presentado su edición de *Los trabajos y los días* con un título muy sugestivo: *Hésiode et son Poème moral*, mientras que Jaeger (1957, p. 75) se refiere al “uso normativo del mito” por parte de Hesíodo

17 Cf. Rosenmeyer, 1957, p. 263. Según Panzini (1928, p. XI), autor de una pintoresca traducción del Poema al italiano, la premeditada utilidad de la obra explicaría la tradicional pobreza estética que algunos le atribuyen.

18 Es la “buena lucha” la que “coacciona a trabajar incluso al indolente” (20)

19 Según Péron (1976, p. 265), el análisis de Hesíodo se coloca en un plano relativamente abstracto, pero, para expresar estas abstracciones, el vocabulario de que dispone es notoriamente insuficiente. Hesíodo, representante de una mentalidad que podría calificarse de pre-filosófica, debe luchar contra fórmulas anquilosadas por la tradición oral para expresar a través de ellas una nueva ideología. Cf. Hoekstra, (1957, p. 212).

archai ἀρχαί

nº 22, Jan.-Apr. 2018

Néstor Luis Cordero,
‘Hubiese querido morir
antes o nacer después
(Hesíodo, *Op.* 175)’, p.
41-64

20 Para esta problemática es indiferente que se entienda *dike* como un término moral, como propone Dickie (1978, p. 98), o, simplemente, como un concepto legal, como afirma GAGARIN (1973, p. 88).

21 Cf. Solmsen, 1949, p. 42. "Por *dike* los hombres son hombres", dice Disandro (1939, p. 188).

22 La misma concepción de la justicia aparecerá años después en Anaximandro. Acerca de la relación entre Hesíodo y Anaximandro, cf. Gigon, 1945, p. 82-83.

23 Cf. también 1971b, p. 57.

24 Kirk (1973, p. 288), prefiere hablar de "la reducción de las edades míticas de oro y de plata a un esquema pseudo histórico".

25 Baldry (1952, p. 90), dice que fue Hesíodo quien inventó la expresión "Edad de Oro" para referirse a "los buenos viejos tiempos".

26 Con Cronos "hay siempre un vago recuerdo de una Edad de Oro", dice Gernet (1968, p. 31), mientras que Kirk (1976 [1974], p. 132) observa que "por lo general se cree en una Edad de Oro en tiempos de Cronos".

27 Según Péron (1976, p. 286), "paz", al igual que *dike*, es el concepto opuesto al de desmesura.

28 El adjetivo "incapaz" o "necio" (*nepios*) que Hesíodo confiere a este grotesco niño de cien años, es atribuido a su hermano Perses en el verso 286: también él se ha comportado como un hombre de la edad de plata, dejándose llevar por la "loca desmesura".

29 Esta referencia a la mujer muestra claramente que cada etapa debe analizarse en sí misma, sin relación con las demás. En efecto, Pandora, la primera mujer, no fue aun fabricada en la Edad de Oro, y en la Edad de Plata se da como un hecho que ya hay mujeres, que alimentan a sus grotescos niños.

30 Vernant (1971a, p. 26), señala la significación que tienen las ninfas Meliai (es decir, "de los fresnos") en el ámbito de la guerra.

31 Los héroes "inauguran la historia", dice Fernández Bernardes (1977, p. 90).

32 Según la feliz expresión de Rohde (1928, p. 86), “salen del reino de los hombres, no de la vida”.

33 Lo cual supone que, curiosamente, como da a entender Rohde (ver nota anterior) estos héroes gozarían de una vida después de la muerte, ya que las cosechas les sirven para procurarse alimentos.

34 El término *aidos*, que hemos traducido por “vergüenza”, alude al sentimiento del honor (cf. Péron, 1976, p. 269), mientras que *nemesis*, que hemos vertido por “indignación”, corresponde a la ofensa que se experimenta ante la evidencia de una injusticia; de ahí también el significado de “venganza divina”.

35 El verbo que hemos traducido por “irán” (*iton*) es en realidad un presente con valor de futuro.

36 Entre ellos, Jaeger (1957, p. 76), y West (1971, p. 50, n.1). Observa este autor que la terminología utilizada para caracterizar a esta ciudad es muy similar a la usada en la descripción de la Edad de Oro.

37 Rosenmeyer (1957, p. 279) denomina “*deterministic future*” a la forma verbal utilizada por Hesíodo.

BIBLIOGRAFÍA

COLONNA, A. (1977 [1968]). *Esiodo. Le opere e le giorni*. Turín, Unione tipografico-editrice.

DICKIE, M. W. (1978). *Dike* as a moral term in Homer and Hesiod. *Classical Philology* 73, p. 91-101. <https://doi.org/10.1086/366411>

DISANDRO, C. A. (1929). *Tránsito del mito al logos*. La Plata, Decus.

BALDRY, H. C. (1952). Who invented the Golden Age?. *Classical Quarterly* 2, p. 83-92. <https://doi.org/10.1017/S0009838800007667>

archai 

nº 22, Jan.-Apr. 2018

Néstor Luis Cordero,
‘Hubiese querido morir
antes o nacer después
(Hesíodo, *Op.* 175)’, p.
41-64

FERNÁNDEZ BERNARDES, J. A. (1977). La edad de los héroes en Hesíodo. *Argos* 1, p. 85-92.

GAGARIN, M. (1973). Dike in the Works and Days. *Classical Philology* 68, p. 81-94. <https://doi.org/10.1086/365942>

GERNET, L. (1968). *Anthropologie de la Grèce antique*. París, Maspéro.

GIGON, O. (1945). *Der Ursprung der griechischen Philosophie. Von Hesiod bis Parmenides*. Basel, Schwabe & Co.

HOEKSTRA, A. (1957). Hésiode et la tradition orale. *Mnemosyne* 10, p. 193-225. <https://doi.org/10.1163/156852557X00187>

JAEGER, W. (1957) *Paideia*. Trad. J. Xirau y W. Rocces. México, FCE.

KERSCHSTEINER, J. (1944). Zur Aufbau und Gedankenführung von Hesiods *Erga*. *Hermes* 79, p. 149-191.

KIRK, G. S. (1973) *El mito*. Trad. A. Pigrau Rodríguez, Barcelona, Paidós.

KIRK, G. S. (1976 [1974]). *The Nature of Greek Myths*. Middlesex, Penguin Books.

NESTLE, W. (1941 [1940]). *Vom mythos zum Logos*. Stuttgart, Kröner.

PANZINI, A. (1928). *Esiodo. Le opere e i Giorni*. Milán, Fratelli Treves.

PÉRON, J. (1976). L'analyse des notions abstraites dans *Les travaux et les jours* d'Hésiode. *Revue d'Études Grecques* 89, p. 265-291. <https://doi.org/10.3406/reg.1976.4108>

ROHDE, E., (1928 [trad. francesa]). *Psyché*. Paris, Payot.

ROSENMEYER, T. G. (1957). Hesiod and historiography. *Hermes* 85, p. 257-285.

SOLMSEN, F. (1949). *Hesiod and Aeschylus*. Ithaca, Cornell University Press.

VERDENIUS, W. J. (1962). Aufbau und Geschichte des *Erga*. *Entretiens Hardt* 7, Hésiode et son influence, p. 127-130. Genève.

VERNANT, J. P. (1962). *Les origines de la pensée grecque*. Paris, PUF.

VERNANT, J. P. (1971a [1965]). Le mythe hésiodique des races. Essai d'analyse structurale. In: VERNANT, J. P. (1971). *Mythe et pensée chez les Grecs*, I, p. 13-41. Paris, Maspéro.

VERNANT, J. P. (1971b [1965]). Le mythe hésiodique des races. Essai d'une mise au point. In: VERNANT, J. P. (1971). *Mythe et pensée chez les Grecs*, I, p. 42-79. Paris, Maspéro.

WALCOTT, P. (1961). The composition of the *Works and Days*. *Revue des Études Grecques* 74, p. 1-19. <https://doi.org/10.3406/reg.1961.3642>

archai 

n° 22, Jan.-Apr. 2018

Néstor Luis Cordero,
'Hubiese querido morir
antes o nacer después
(Hesíodo, *Op.* 175)', p.
41-64

WALTZ, P. (1906). *Hésiode et son poème moral*. Bordeaux, Bibliothèque des Universités du Midi (fascicule XII).

WEST, M.L. (1971). *Early Greek Philosophy and the Orient*. Oxford, Oxford University Press.

Entregado en Mayo aceptado para publicación
en Junio, 2017

archai 

nº 22, Jan.-Apr. 2018

Néstor Luis Cordero,
'Hubiese querido morir
antes o nacer después
(Hesíodo, *Op.* 175)', p.
41-64